

Verdadero Tesoro

Bienvenidos de regreso a Caminando con Cristo. Ahora, prometo que no he estado husmeando en sus asuntos financieros, pero les *puedo* decir esto: ¡Usted tiene un tesoro! No sólo eso, sino que no importa cuál sea su nivel de seguridad en la tierra, todos tenemos *iguales* oportunidades de añadir a nuestro baúl de los tesoros eternos. Godfrey Davis escribió una biografía acerca del Duque de Wellington. El encontró un antiguo libro mayor de cuentas que mostró cómo el duque gastaba su dinero. Era una forma mucho mejor de conocer lo que el duque consideraba realmente importante, que leer sus cartas u oratorias.

Cómo manejamos el dinero revela mucho acerca de la profundidad de nuestro compromiso con Cristo. Esa es la razón por la cual Jesús hablaba con frecuencia acerca del dinero. Una sexta parte de los evangelios, incluyendo una de cada tres parábolas trata de la mayordomía. Jesús no era un levantador de fondos. El trataba con los asuntos de dinero porque el dinero importa. Para algunos de nosotros, sin embargo, el dinero importa demasiado.

Compañerismo

1. Si usted estuviera perdido en una isla desierta y sólo pudiera quedarse con tres de sus posesiones, ¿cuáles escogería?
2. ¿Qué posee usted que no puede ser reemplazado?

Discipulado

Escuchen lo que algunas de las personas realmente ricas han dicho acerca del dinero. John W. Rockefeller dijo: “He tenido muchos millones, pero no me han traído ninguna felicidad.”

Vanderbilt dijo: “El encargarse de 200 millones de dólares es suficiente para matar a alguien; no hay ningún placer en ello.”

John Jacob Astor dijo: “Soy el hombre más miserable de la tierra.”

Henry Ford: “Era más feliz cuando realizaba un trabajo de mecánica.”

Andrew Carnegie dijo: “Los millonarios rara vez sonríen.”

Hoy en día le echaremos un vistazo a la abundancia y a la felicidad desde el punto de vista de Dios. Venga conmigo a nuestro primer pasaje, que se encuentra en Mateo 19:16, a medida que lo leemos juntos.

- 16** Sucedió que un hombre se acercó a Jesús y le preguntó: --Maestro, ¿qué de bueno tengo que hacer para obtener la vida eterna?
- 17** --¿Por qué me preguntas sobre lo que es bueno? --respondió Jesús--. Solamente hay uno que es bueno. Si quieres entrar en la vida, obedece los mandamientos.
- 18** --¿Cuáles? --preguntó el hombre. Contestó Jesús: --'No mates, no cometas adulterio, no robes, no des falso testimonio,
- 19** honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo.
- 20** --Todos éstos los he cumplido --dijo el joven--. ¿Qué más me falta?
- 21** --Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme.
- 22** Cuando el joven oyó esto, se fue triste porque tenía muchas riquezas.
- 23** --Les aseguro --comentó Jesús a sus discípulos-- que es difícil para un rico entrar en el reino de los cielos.
- 24** De hecho, le resulta más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios.
- 25** Al oír esto, los discípulos quedaron desconcertados y decían: --En ese caso, ¿quién podrá salvarse?
- 26** --Para los hombres es imposible --aclaró Jesús, mirándolos fijamente--, mas para Dios todo es posible.
- 27** --¡Mira, nosotros lo hemos dejado todo por seguirte! --le reclamó Pedro--. ¿Y qué ganamos con eso?
- 28** --Les aseguro --respondió Jesús-- que en la renovación de todas las cosas, cuando el Hijo del hombre se sienta en su trono glorioso, ustedes que me han seguido se sentarán también en doce tronos para gobernar a las doce tribus de Israel.
- 29** Y todo el que por mi causa haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o terrenos, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna.
- 30** Pero muchos de los primeros serán últimos, y muchos de los últimos serán primeros.

La historia del joven rico es realmente una historia trágica. Como usted puede ver, él tenía gran abundancia terrenal, la cual (si él tenía suerte) le podía durar otros 80 años. Sin embargo, él cambió una eternidad con Dios junto con una herencia que nunca perecerá, se dañará o se desvanecerá. El vino a Jesús con una pregunta sincera sobre cómo llegar al cielo. El estaba pensando que era algo que él podía obtener por “hacer” o “ganar”. Al principio, puede parecer que Jesús le está pidiendo a él que lo gane vendiendo todo lo que él tenía y dándolo a los pobres. Pero Jesús, en realidad, estaba apuntando a donde estaba su verdadero tesoro y lo estaba retando a almacenarlo en donde el mismo iba a tener valor: ¡en el cielo! Tenemos muchos sistemas monetarios diferentes en el mundo. Ya sea que utilicemos pesos, euros o dólares, usted debe intercambiar la moneda de su país utilizando dinero que tenga valor. Imagine que yo viví en Alemania antes de que comenzaran a utilizar el euro. Yo estaba obteniendo monedas alemanas: el “marco”. Yo recuerdo haber escuchado que se le decía a las personas que sus “marcos”

sólo les podrían servir por un poquito más de tiempo. A ellos se les había dado un poco de tiempo para regresar todos sus “marcos” y cambiarlos por euros. Pero imagine que eso no me hubiera detenido; yo trabajo día y noche, poniendo horas de sobre tiempo, para amasar suficientes marcos para sentirme confortable y seguro. Yo me regocijo a medida que la pila de mi abundancia crece; sin embargo, no pienso en el hecho de que esta moneda no valdrá nada dentro de un poco de tiempo. Allí había personas que realmente no parecían querer entregar sus viejas monedas. Ellos trabajaron por años para ganárselas; ellos sabían que en el futuro no valdrían nada, pero ellos seguían haciendo como siempre.

Eso suena tonto, ¿no es así? Pero, en realidad, ¡nosotros hacemos lo mismo!

Como verá, la abundancia terrenal no nos puede llevar a la eternidad. Escuché una vez acerca de un pastor que estaba viajando a través del país, pero estaba angustiado en saber que la aerolínea había perdido su maleta. El necesitaba un par de trajes, así que encontró una tienda local de ropa usada con buenos precios. El dependiente estaba contento de ayudar, pero sentía la necesidad de decir: “Aunque tenemos varias, yo debería decirle que los trajes vinieron de la funeraria local. Están limpios y planchados, pero todos fueron utilizados por cadáveres”. “Oh, eso está bien”, el pastor le aseguró mientras hacía su compra. Cuando regresó a su cuarto, él comenzó a vestirse para las reuniones de la noche. Sin embargo, mientras se puso un traje, para su sorpresa, ¡el traje no tenía bolsillos! Ambos lados estaban cosidos. Aunque desconcertado, él pensó: “¡Por supuesto! ¡Nadie necesita una billetera cuando se va!”

Sin embargo, a pesar de que no podemos llevar nuestro tesoro con nosotros, ¡hay buenas noticias! Nuestros pesos, euros o dólares no sirven en el cielo, ¡pero lo que *hacemos* con nuestra riqueza y *cómo la invertimos contará* para la eternidad! Note las palabras de Jesús a sus discípulos que habían dado tanto por seguirle a El: “Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna”. ¡Dios está llevando cuenta más fielmente de sus regalos de sacrificio y generosidad de lo que lo haría jamás cualquier otro jefe o banquero!

Volvamos ahora a Lucas 19:1-9 y leámoslo juntos.

- 1 Jesús llegó a Jericó y comenzó a cruzar la ciudad.**
- 2 Resulta que había allí un hombre llamado Zaqueo, jefe de los recaudadores de impuestos, que era muy rico.**
- 3 Estaba tratando de ver quién era Jesús, pero la multitud se lo impedía, pues era de baja estatura.**
- 4 Por eso se adelantó corriendo y se subió a un árbol para poder verlo, ya que Jesús iba a pasar por allí.**
- 5 Llegando al lugar, Jesús miró hacia arriba y le dijo: --Zaqueo, baja en seguida. Tengo que quedarme hoy en tu casa.**
- 6 Así que se apresuró a bajar y, muy contento, recibió a Jesús en su casa.**

7 Al ver esto, todos empezaron a murmurar: “Ha ido a hospedarse con un pecador.”

8 Pero Zaqueo dijo resueltamente: --Mira, Señor: Ahora mismo voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes, y si en algo he defraudado a alguien, le devolveré cuatro veces la cantidad que sea.

9 --Hoy ha llegado la salvación a esta casa --le dijo Jesús--, ya que éste también es hijo de Abraham.

La historia comienza muy parecida... un hombre rico interesado en Jesús. Sin embargo, Zaqueo reconoció qué era lo que estaba en juego... algo mucho más valioso que los tesoros terrenales. Él se permitió a sí mismo ser cambiado. Su adaptación *en valores*, de los terrenales a los celestiales, causó un cambio inmediato *en acción* y en la forma en que él miraba a las riquezas. De repente él comenzó a invertir en los tesoros eternos al dar a los pobres y devolver lo que había robado. ¡Su generosidad no le hizo ganar la salvación, sino que fue el resultado y la prueba de esta salvación! Note la comparación más maravillosa: El joven rico se fue triste. Sin embargo, el recolector de impuestos transformado se fue lleno de gozo. Al aferrarnos a lo temporal estamos amarrándonos a nosotros mismos a esta tierra mundana. ¡Al liberar todo lo que tenemos y entregarlo al Padre, estamos viviendo más y más en el Reino eterno! Mateo 6:21 dice: “Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”. Zaqueo es una prueba viviente. ¡Sus ojos ahora están en su tesoro celestial! El joven rico aun está atado a su cofre de tesoros terrenales, el cual él, eventualmente, perderá del todo. ¿En dónde está su corazón hoy? ¿Cuál es *su* tesoro? ¿Su agenda? ¿Su tiempo? ¿La oficina grande en su lugar de trabajo? ¿Son su cónyuge o sus hijos su tesoro? ¿Es la seguridad financiera o la buena salud lo que está manteniendo cautivos sus ojos y corazón de lo que es temporal? ¡En dondequiera que invirtamos, allí estarán nuestros corazones!

En 1986 los filipinos enojados tomaron las calles de Manila y echaron a Fernando y a Imelda Marcos del poder. En su apuro por escapar al exilio, Imelda dejó atrás más de 1,200 pares de zapatos, 427 trajes de diseñador y 71 pares de lentes de sol. En un país en donde dos de cada tres familias carecen de comida apropiada, ¡esto fue extravagante, para decir lo mínimo! Durante sus veinte años en el poder, la pareja saqueó casi 12 billones de dólares de su país golpeado por la pobreza. Ellos tenían tal poder y riqueza para invertir en el bien, sin embargo, en vez de esto, esto fue derrochado en cosas sin valor eterno.

Eclesiastés 5:10 dice:

“El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará fruto. También esto es vanidad”.

En una ocasión, al millonario John D. Rockefeller le hicieron la pregunta: “¿Cuánto se necesita para satisfacer completamente a un hombre?” El dijo: “Se necesita un poquito más de lo que él tiene”. John Wendel y sus hermanas eran unas de las personas más miserables de todos los tiempos. A pesar de que ellos habían recibido una herencia inmensa de sus padres, ellos gastaron muy poquito de la misma e hicieron todo lo que

pudieron para mantener sus riquezas para sí mismos. John fue capaz de influenciar a cinco de sus seis hermanas para que nunca se casaran, y vivieron en la misma casa por más de 50 años. Cuando murió la última hermana en 1931, su hacienda valía más de 100 millones de dólares. Su único vestido era uno que ella misma se había hecho, y lo había utilizado por 25 años. Los Wendels tenían tal compulsión para retener sus posesiones que ellos vivían como pobres. Pero aun, ellos eran la clase de persona a la cual Jesús se refirió en Lucas 12:21, que no son ricos para con Dios.

Amo la cita hecha por J.H. Jowett: “La verdadera medida de nuestra riqueza es cuánto *valdríamos* si perdiéramos todo nuestro dinero”. Porque, como nos advierte Proverbios 23:5: “¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo ningunas? Porque se harán alas, como alas de águila, y volarán al cielo”. ¡Cualquiera que haya experimentado un asalto se puede relacionar con esto! Horas de trabajo, años de ahorrar, horas incontables de planificación y anticipación se pueden ir en un instante. Se dice que el dinero puede comprar: una cama, pero no el sueño; libros pero no inteligencia; comida pero no apetito; refinamiento pero no belleza; una casa pero no un hogar; medicinas pero no la salud; lujos pero no cultura; diversión pero no felicidad; religión pero no salvación; un pasaporte para cualquier otro lugar menos el cielo.

Muchas personas creen que el dinero es seguridad, pero I Timoteo 6:10 nos advierte que simplemente puede ser lo opuesto. Hace unos cuantos años atrás, un columnista hizo un reporte sobre lo que le ocurría a las personas que ganaban la lotería. Una mujer ganó 400 dólares por semana de por vida. Ella se esconde en su apartamento. Por primera vez en su vida, ella tiene un desorden nervioso. Cuando la familia McGugart ganó la lotería irlandesa, ellos estaban contentos. El padre era un gran trabajador, su hijo de 26 años Johnny cargaba cajas en el muelle. Tim iba a la escuela en la noche. El padre repartió el millón de dólares con sus hijos. Ellos hicieron un voto de que todo este dinero no podía cambiar sus planes. Un año más tarde, los chicos no le hablaban a su padre, ni el uno al otro. Johnny estaba persiguiendo caballos de carrera caros; Tim estaba persiguiendo mujeres. Ambos chicos estaban estudiando duro para convertirse en alcohólicos. La madre acusó al padre de esconder la parte de ella. Al cabo de dos años, todos estaban en la corte por no pagar los impuestos sobre la renta. Ellos habían orado y esperado por una riqueza instantánea, sin embargo, se encontraron a sí mismos empobrecidos espiritualmente.

Sé lo que ustedes están pensando: “¡*Déme* una oportunidad! ¡Yo voy a ser diferente!” Y no es el dinero el que es malo... más bien el amor al dinero. Pero la Palabra de Dios ha probado ser verdadera vez tras vez: las riquezas terrenales presentan un reto para la inversión apropiada. En 1928 un grupo de los financistas más exitosos del mundo se reunió. ¡De manera colectiva, estos magnates controlaron más riqueza que la que había en el Tesoro de los Estados Unidos! Durante años, los diarios y las revistas habían impreso sus historias de éxito y habían urgido a la juventud de la nación para seguir sus ejemplos. Veinticinco años más tarde, he aquí lo que le sucedió a estos hombres: Uno necesitó vivir con dinero prestado durante sus últimos cinco años de vida y murió en la bancarrota. Uno murió fuera del país, lejos del hogar y económicamente insolvente. Uno sirvió un período en prisión. Otro fue perdonado de la prisión para que pudiera morir en

su hogar. Los dos últimos se suicidaron. Como usted verá, usted puede aprender cómo hacer dinero, sin embargo, nunca aprender cómo vivir. Bajémonos del árbol junto con Zaqueo hoy e invirtamos alegremente en lo que nunca se dañará, perecerá o desvanecerá, guardado en el cielo para nosotros.

3. Leamos Lucas 12:16-21. ¿Qué formas de orgullo pueden revelar la vida de una persona?

16 Entonces les contó esta parábola: --El terreno de un hombre rico le produjo una buena cosecha.

17 Así que se puso a pensar: '¿Qué voy a hacer? No tengo dónde almacenar mi cosecha.'

18 Por fin dijo: 'Ya sé lo que voy a hacer: derribaré mis graneros y construiré otros más grandes, donde pueda almacenar todo mi grano y mis bienes.

19 Y diré: Alma mía, ya tienes bastantes cosas buenas guardadas para muchos años. Descansa, come, bebe y goza de la vida.'

20 Pero Dios le dijo: '¡Necio! Esta misma noche te van a reclamar la vida. ¿Y quién se quedará con lo que has acumulado?'

21 "Así le sucede al que acumula riquezas para sí mismo, en vez de ser rico delante de Dios.

4. ¿Cómo vivimos como si tuviéramos muchos años de vida por delante? ¿Cómo vivirían ustedes de manera diferente si supieran que éste fuera su último día sobre la tierra?
5. Leamos I Pedro 1:3,4. ¿En qué cofre de tesoros encuentra más fácil invertir? ¿Por qué?

3 ¡Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo! Por su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo mediante la resurrección de Jesucristo, para que tengamos una esperanza viva

4 y recibamos una herencia indestructible, incontaminada e inmarchitable. Tal herencia está reservada en el cielo para ustedes,

6. Leamos Mateo 6:19-24. ¿Cómo puede el dinero gobernarnos? ¿Cuál es el balance entre utilizar el dinero como una herramienta y amarlo?

19 No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los ladrones se meten a robar.

20 Más bien, acumulen para sí tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido carcomen, ni los ladrones se meten a robar.

21 Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.

22 El ojo es la lámpara del cuerpo. Por tanto, si tu visión es clara, todo tu ser disfrutará de la luz.

23 Pero si tu visión está nublada, todo tu ser estará en oscuridad. Si la luz que hay en ti es oscuridad, ¿qué densa será esa oscuridad!

24 Nadie puede servir a dos señores, pues menospreciará a uno y amará al otro, o querrá mucho a uno y despreciará al otro. No se puede servir a la vez a Dios y a las riquezas.

7. Leamos Lucas 16:10-13 y discutamos la cita de Ron Blue: “La mayordomía es el uso de los recursos dados por Dios para el cumplimiento de las metas dadas por Dios”.

10 El que es honrado en lo poco, también lo será en lo mucho; y el que no es íntegro en lo poco, tampoco lo será en lo mucho.

11 Por eso, si ustedes no han sido honrados en el uso de las riquezas mundanas, ¿quién les confiará las verdaderas?

12 Y si con lo ajeno no han sido honrados, ¿quién les dará a ustedes lo que les pertenece?

13 Ningún sirviente puede servir a dos patrones. Menospreciará a uno y amará al otro, o querrá mucho a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir a la vez a Dios y a las riquezas.

8. Leamos I Timoteo 6:10. ¿Le ha traído pesar alguna vez el dinero o el amor por el dinero?

“Porque el amor al dinero es la raíz de toda clase de males. Por codiciarlo, algunos se han desviado de la fe y se han causado muchísimos sinsabores.”

Ministerio

9. ¿Hay necesidades físicas o financieras en su grupo? Apunte las peticiones de oración y recuérdense los unos a los otros durante la semana. También, tomen algún tiempo para planear su noche de celebración la próxima semana!

Evangelismo

10. A medida que ustedes oran por las peticiones arriba listadas, oren por aquellos que ustedes conocen, quienes son ricos en este mundo, pero no hacia Dios.

Adoración

11. Memoricen juntos Mateo 6:33:

“Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas.”